

Notas sobre los pumas de la América austral

POR

Angel C A B R E R A

Jefe del Departamento de Paleontología del Museo Nacional de La Plata (R. A.)

Los pumas de la América austral, entendiéndose bajo esta denominación toda la parte de nuestro continente que queda al sur de la línea ecuatorial, han sido objeto de especial estudio por parte de dos eminentes naturalistas norteamericanos, Merriam (1) y Allen (2). El primero, además del *Felis concolor* de Linné, del Brasil, admite la existencia en el Perú de otra especie, *F. bangsi*, cuya localidad típica sería Dibulla, en Colombia, y considera como especie distinta también el *F. puma* de Molina, de Chile, al que asigna dos subespecies: *F. puma patagonica* Merriam, de la base oriental de los Andes, a los 47°30' de latitud, y *F. puma pearsoni* Thomas, del territorio de Santa Cruz. Allen se ocupó solamente de estas dos últimas formas, admitiendo también *patagonica* como forma local de *puma*, pero considerando *pearsoni* como especie diferente. Con un criterio excelente, este autor separó los leones americanos del género *Felis*, aceptando el género *puma* de Jardine, y otro mérito evidente de su trabajo consiste en haber dado magníficas figuras de *pearsoni*, tanto del exterior como del cráneo.

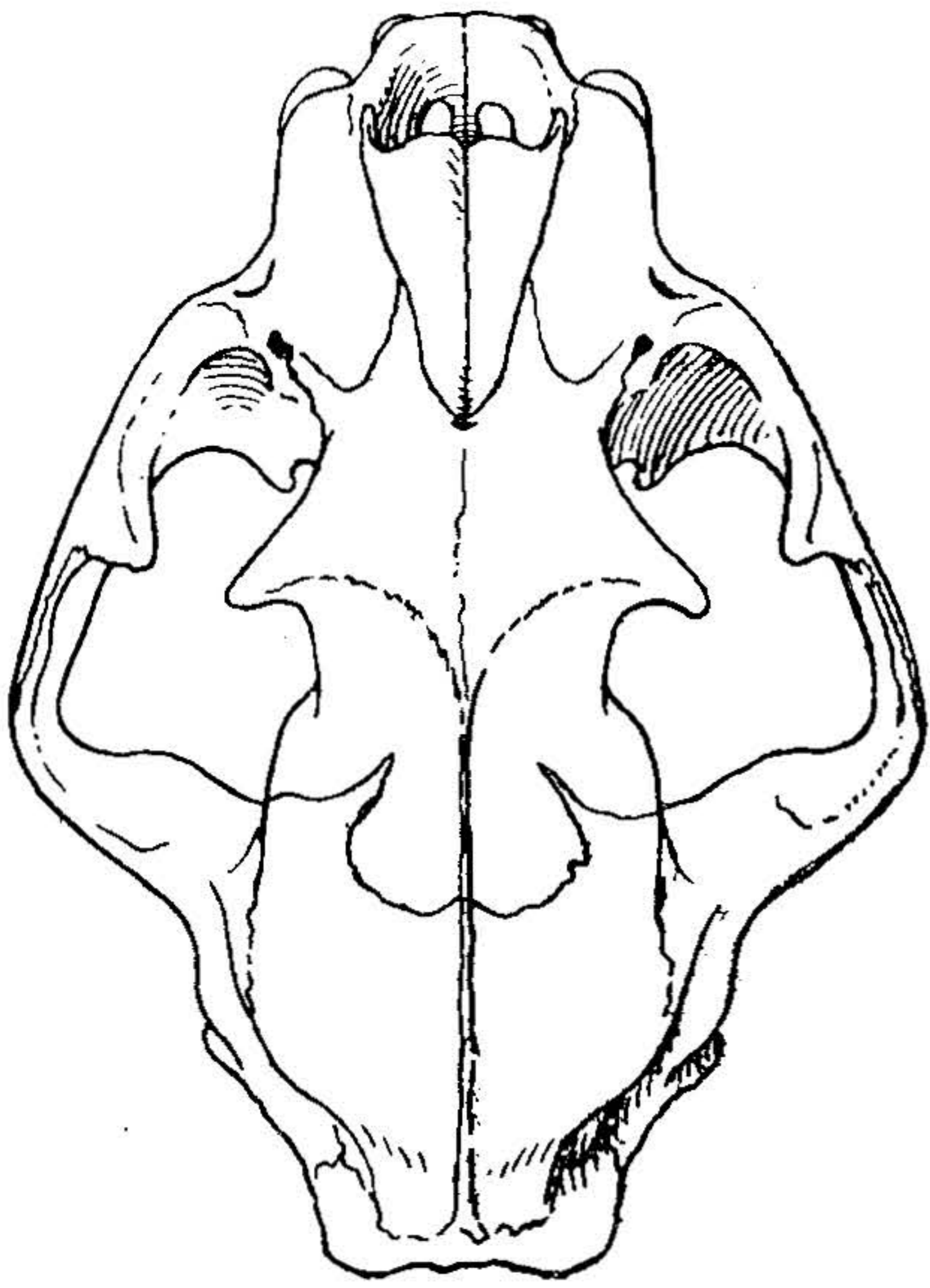
No obstante el gran valor de dichos trabajos, creo que todavía hay que hacer un estudio detenido de los pumas australes, sobre todo de los de Chile y la Argentina. Al redactar la presente nota, no tengo otra pretensión que aportar algunos datos más para ese estudio, debiendo empezar por advertir que, para mí, todas las formas del género *Puma*, tanto norte como sudamericanas, no son sino subespecies de una especie única, *P. concolor*, y que como tales aparecen tratadas en las líneas que siguen.

(1) Preliminary Revision of the Pumas (Proceed. of the Washington Acad. of Sciences, III, 1901, págs. 577-600).

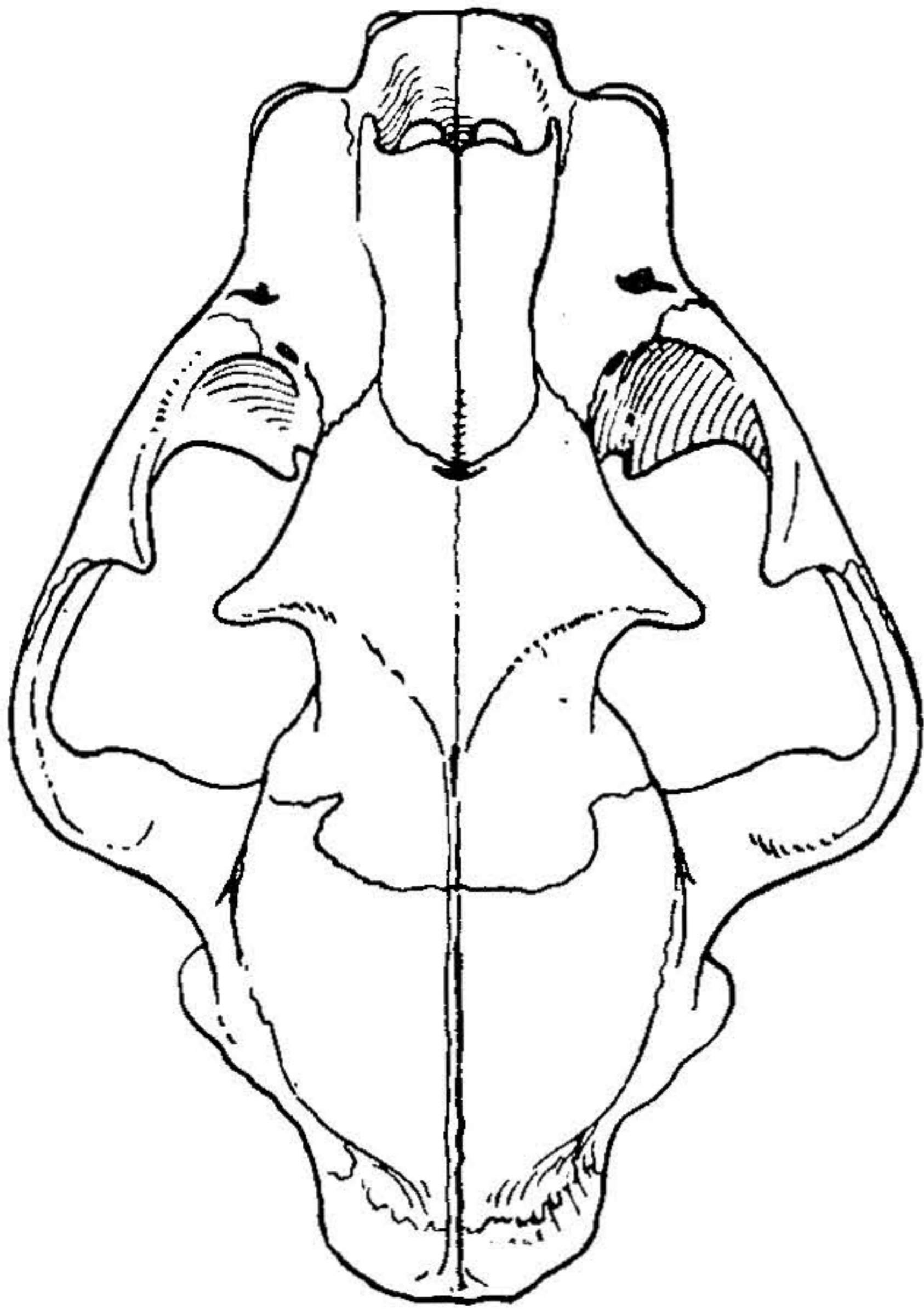
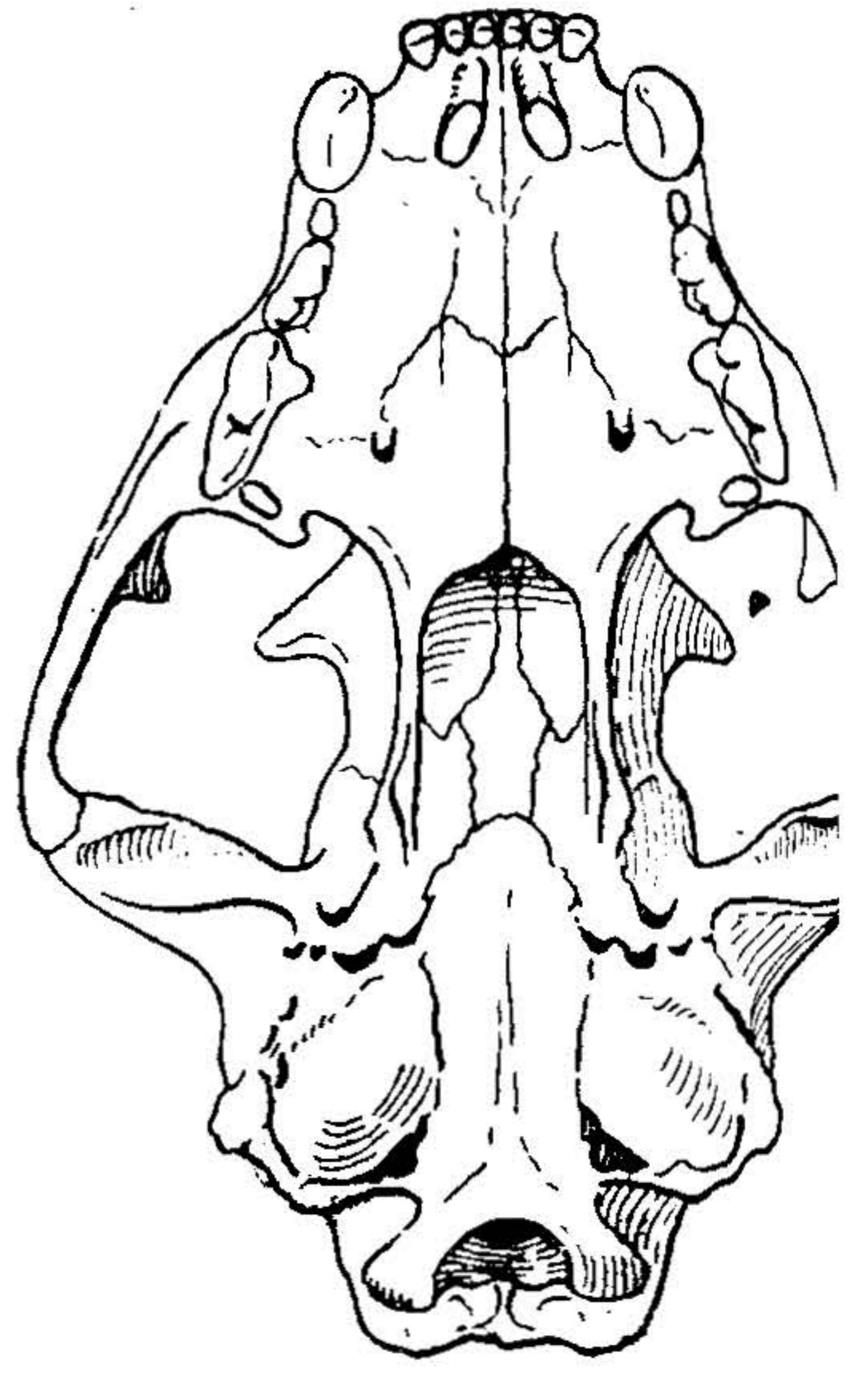
(2) Mammalia of Southern Patagonia, en: Reports of the Princeton Univ. Exped., III, 1, 1905, págs. 167-178, láms. XXV-XXIX.

El puma chileno fué descrito por Molina, (3) sin intención aparente de distinguirlo del *P. concolor* típico, como *Felis puma*, resultando este nombre válido al considerarlo como una forma diferente los zoólogos modernos. decir verdad, los caracteres en que se basa Merriam para describir la forma *puma* no pueden aceptarse sin cierta reserva, pues todo el material que este autor estudió se redujo al cráneo de un macho joven (en su segundo año) con la piel de la cabeza, procedente de Santiago, lo que supongo quiere decir las montañas al E. de Santiago, pues no me parece probable que el ejemplar en cuestión fuese cazado en las calles de la capital. Del mismo modo, Merriam fundó su subespecie *patagonica* también sobre un solo ejemplar, y no adulto, cazado al pie de los Andes por su lado oriental y hacia los 47°30' de latitud, esto es, por el S. del lago Pueyrredon, aproximadamente. Las diferencias señaladas entre *puma* y *patagonica*, con tan escaso material comparativo, me parecen de poco valor. Según Merriam, *patagonica* (estudiado sobre un semiadulto) tiene los dientes carnívoros más grandes que *puma* (estudiado sobre un joven de menos de dos años), el molar superior único más pequeño, y la cúspide interna del carnívoro superior muy chica, y además, en *patagonica* el color es más gris que en la cabeza de *puma*, «less brownish and without fulvous cast». Ahora bien, yo poseo varios cráneos de leones de los Andes de Mendoza, que me han sido amablemente facilitados por la doctora Dolores López Aranguren, hija de aquella provincia, y me encuentro con que en ellas se observan las mismas diferencias dentarias señaladas entre *patagonica* y *puma* por Merriam, correspondiendo simplemente a diferencias de edad. En un macho adulto, aunque no viejo, de la Travesía Larga de Tupungato, los caracteres craneanos y dentarios corresponden perfectamente a la descripción de *patagonica* hecha por el autor norteamericano, y en un macho mucho más joven, con la dentadura definitiva pero con todas las suturas abiertas todavía, el molar superior es mucho más grande y la cúspide interna del carnívoro superior parece mucho más desarrollada, exactamente como en el ejemplar que Merriam llama *puma*. La diferencia, en mi opinión, se

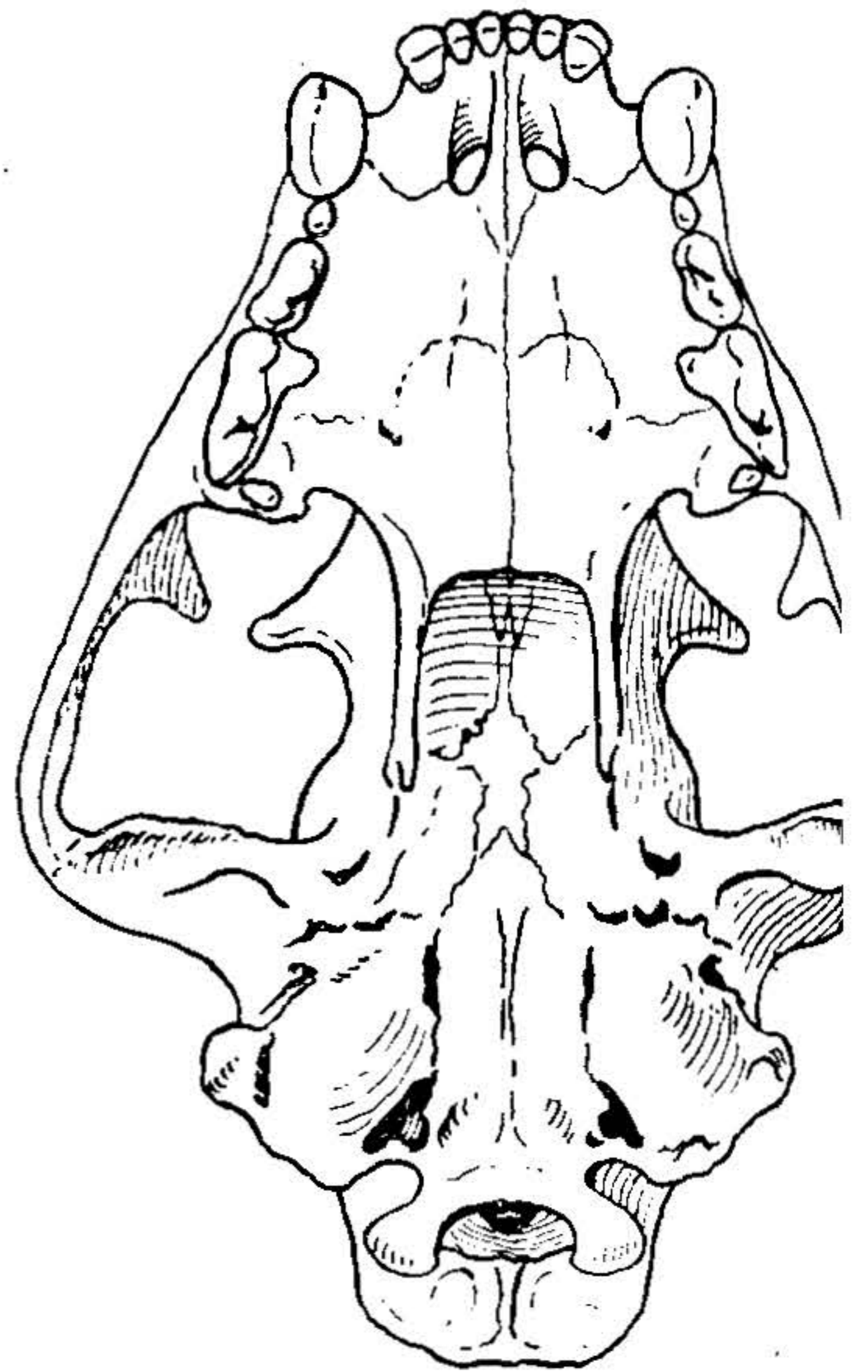
(3) Saggio Stor. Nat. Chile, 1782, pág. 295,



A



B



Cráneos de *Felis concolor puma* (A) y *F. c. pearsoni* (B)

debe simplemente a que, con la edad, el roce de los dientes inferiores contra los superiores desgasta parte de la corona del molar superior y la cúspide interna del carnívero, resultando uno y otro más pequeños cada vez; pero, sea o no esta la explicación, el hecho es que en una misma región de los Andes se encuentran los dos supuestos tipos de dentadura.

Era de esperar, desde luego, que el león de la cordillera de Mendoza y el del lado opuesto de las mismas montañas, por la parte que cae sobre Santiago de Chile, fuesen una misma forma local, y hasta es muy posible que los mismos leones pasen de un lado a otro de la cordillera, que para ellos no representa ninguna barrera ecológica; pero lo interesante es que, en el macho adulto de Mendoza, los caracteres sean los mismos que en el macho semiadulto de la región del lago Pueyrredon, por que esto nos lleva a la conclusión de que *puma* y *patagonica* son una misma cosa. Un dato más en apoyo de esta conclusión: debo a mi lamentado amigo y colega el Sr. J. A. Wolffsohn fotografías y medidas minuciosas de un cráneo de puma, macho adulto, cazado junto al río Aysen y conservado en el Museo del Seminario de San Rafael, en Valparaíso, y todos sus caracteres, a la vez que responden a la descripción de *patagonica*, coinciden con los del macho más adulto de mi serie de Mendoza. Opino, por consiguiente, que en la región andina chileno-argentina, por lo menos desde el Aconcagua hasta el cerro San Lorenzo, no es posible distinguir un puma más septentrional y otro más meridional, ni una forma del lado oriental y otra del lado occidental, sino que hay una forma única, que deberá llamarse *Puma concolor puma* (Molina), siendo *patagonica* un sinónimo. Para llegar a esta conclusión, me he basado solamente en los caracteres craneanos, pero creo que tampoco ha de haber diferencia en el pelaje; la que Merriam señala entre el puma de Chile y el tipo de *patagonica* se explica recordando que, en todos los países donde hay pumas, estos ofrecen un marcado dicromatismo, independiente de la localidad, de la estación y del sexo, habiendo unos de color leonado y otros que son grises, o como dice el mismo Merriam (pág. 587) al dar las medidas de los ejemplares cazados por

Roosevelt en el estado de Colorado, unos «rojos» y otros «azules». El puma chileno estudiado por Merriam era de pelaje leonado, y el tipo de *patagonica* de pelaje gris, pero esta diferencia carece de valor taxonómico. Por mi parte, sólo puedo decir que, hace cinco años, había en el Parque Zoológico de Madrid dos pumas chilenos, que habían sido obsequiados al infante D. Fernando de España, ambos de pelaje leonado, y si la memoria no me es infiel, su color era el mismo que ofrece un enorme macho de Mendoza, actualmente vivo en el Jardín Zoológico de Buenos Aires.

A continuación doy, comparadas, las medidas de dos cráneos adultos y masculinos de *P. c. puma*, el del río Aysen en el Seminario de San Rafael y el que yo poseo de Mendoza.

	Río Aysen	Mendoza
Longitud total.....	205 mm.....	202 mm.
Id. condilobasal.....	187	175
Id. palatal.....	81	82
Ancho cigomático.....	144	140
Id. interorbitario.....	43	45
Id. postorbitario.....	43,5 mm.....	47
Id. de la caja cerebral.....	73	75
Longitud máxima oblicua de los nasales.....	64,7	62
Id. de la serie dental supe- rior, desde el canino.....	65,5	62
Id. del carnicero superior.	27	22,3.

Sin género alguno de duda, el puma de la gran meseta patagónica, *P. c. pearsoni*, descrito por Thomas, (4) es una forma bien distinta de *P. c. puma*. En el Museo de La Plata, además de varios ejemplares con la vaga indicación «Patagonica», tenemos un cráneo sin sexo indicado, pero al parecer de hembra, del río Santa Cruz, y dos de machos muy adultos, uno del Chubut, obtenido por el Sr. Santiago Pozzi, preparador que fué de dicho Museo, y

(4) Annals and Magazine of Nat. Hist., 7.^a serie, VIII, 1901, pág. 188.

otro, de un tamaño enorme, obtenido por mí en el extremo meridional de la sierra de San Bernardo, al S. W. del lago Musters. Estos tres cráneos, por sus caracteres, son idénticos a las figuras publicadas por Allen, y se distinguen de los procedentes de la cordillera por su rostro más ancho y macizo, por un perfil más convexo en la frente, por su fosa mesopterigoidea más abierta, por sus apófisis cigomáticas de los escamosos más perpendiculares respecto del eje del cráneo, y por sus nasales muy ensanchados y romos posteriormente, donde afectan una forma espatulada, en vez de penetrar como una punta entre los frontales. En los dientes, no he encontrado ninguna diferencia que no sea puramente individual, o efecto del distinto estado del desgaste. Allen ha hecho notar el gran tamaño de los dientes de *pearsoni* comparado con la forma *hippolestes* del Colorado, Estados Unidos. Las dimensiones siguientes son las de los dos cráneos de machos del Chubut y la supuesta hembra de Santa Cruz en el Museo de La Plata, distinguiendo los dos primeros por sus números. El obtenido por el Sr. Pozzi es el núm. 122, y el que yo obtuve en la sierra de San Bernardo el 6038.

	Chubut		Santa Cruz
	♂ 6038	♂ 122	♀ ?
Longitud total.....	240 mm.	212 mm.	192 mm.
Id. condilobasal.....	200	183	170
Id. palatal.....	98	89	81
Ancho cigomático.....	175	150	138
Id. interorbitario.....	56,7	46	42
Id. postorbitario.....	49,5	45	46,2
Id. de la caja cerebral	79	71	69
Longitud máxima obli- cua de los nasales...	73,5	64	57,5
Longitud de la serie den- tal superior, desde el canino.....	66,5	65	59,5
Longitud del carnicero superior.....	24,2	24	23,8

Cuando se comparan estas medidas con las de los ejemplares de la cordillera, se observa que la diferencia

dentro del mismo sexo, no es muy grande. Hay, sin embargo, una tendencia en *pearsoni* a mayor anchura cigomática con relación a la longitud condilobasal (no puede servir como base al largo total, porque depende mucho del desarrollo de las crestas, tan variable según la edad). Ello se debe a la posición más transversal de las apófisis cigomáticas de los escamosos, que en *puma* son más oblicuas, más traídas hacia adelante. Este carácter y la distinta forma de los nasales bastan para distinguir en seguida los cráneos de ambas subespecies, y también se diferencian mucho en la anchura del rostro; en *pearsoni*, el ancho rostral tomado exteriormente al nivel de los caninos es aproximadamente igual al largo de la serie dentaria, sin el molar; en *puma*, el ancho rostral medido del mismo modo es cinco o seis milímetros más corto que dicha serie.

Por lo que se refiere a la coloración, todos los pumas de Patagonia que yo he visto correspondían a la fase leonada, y eran muy diferentes, tanto del macho de Mendoza que hay actualmente en el Zoo de Buenos Aires, como de los dos ejemplares chilenos que habían en Madrid. En estos tres, predomina en la coloración el matiz amarillo o fulvo, mientras los ejemplares que he visto de la forma *pearsoni* son más bien de un rojizo deslucido, que con bastante aproximación ha representado el artista en la lámina XXVI de Allen. Empleando denominaciones vulgares, podría decirse que el leonado de *P. c. puma* tira a bayo, y el de *P. c. pearsoni* a rosillo. Allen da también una lámina de *pearsoni* en la fase gris, pero no puedo juzgar sobre su exactitud porque no he visto ningún ejemplar con este pelaje.

Tanto *puma* como *pearsoni* se distinguen perfectamente del verdadero *P. concolor*, cuya localidad típica es el Brasil. Claro es que habría que averiguar si todos los pumas brasileros representan una misma forma geográfica. Merriam llama *concolor* al puma que hay en Sao Paulo, del que Ihering (5) dice que es de coloración «amarella avermellada» y que mide 1.20 cm. de longitud sin contar la cola, que tiene de 60 a 65. Allen dice que una hembra de *pearsoni*, de la Gobernación de Santa Cruz, mide 155,7 cm. de longitud sin la cola, que tiene 77,5 y hay que ad-

(5) Revista do Mus. Paulista VIII, 1911, pág. 160.

vertir que los machos son siempre bastante mayores. En el Museo de La Plata hay un cráneo procedente del Paraguay, cuyos caracteres corresponden a los indicados por Merriam para la raza típica, según ejemplares del Sur del Brasil; solamente observo en él la existencia de la depresión sobre el ápice de los nasales, que Merriam dice no existir en *concolor*. Dicho cráneo paraguayo, que pertenece a un animal viejo, revela una raza más chica, menos robusta, que *puma* o *pearsoni*. Es especialmente característica la forma de la mandíbula, con el borde inferior absolutamente recto y la sínfisis muy plana, faltando en absoluto la convexidad que en otras razas produce la raíz del canino, detalles que ya fueron señalados por Merriam. En general, y aparte de la forma peculiar de la mandíbula, este cráneo que yo atribuyo a *concolor*, y que es de un ejemplar viejo, recuerda el de los machos jóvenes de *P. c. puma* de Mendoza.

En la región de las pampas argentinas, hasta el N. de Patagonia, hay otro puma pequeño, pero con el cráneo y el pelaje diferentes de los de *concolor* y más parecidos a los de *pearsoni*. Indudablemente se trata de una subespecie distinta, pero el material de que actualmente puedo disponer no permite estudiarla bien, por tratarse de ejemplares de jardín zoológico, que la cautividad puede haber modificado. Actualmente, esta raza parece estar relegada a las sierras del S. de Buenos Aires y a la región del río Negro, pero según Hudson, (6) en los tiempos en que él era joven se la encontraba hasta en las inmediaciones del cabo Corrientes y en Saladillo, al S. del río Salado. Blainville (7) dió excelentes figuras de un cráneo de esta subespecie obtenido por D'Orbigny en Patagonia, o lo que es lo mismo, en la región del bajo Negro, que es lo único que de Patagonia visitó el famoso naturalista francés. Se parece mucho al cráneo de *P. c. puma*, pero tiene la caja cerebral relativamente más corta y redondeada, y el perfil más convexo en la frente, casi como en *pearsoni*.

Queda también por estudiar el león de los antiplanos de Bolivia, de la Gobernación de los Andes y Catamarca, y del extremo N. de Chile, regiones de las que no sé si

(6) *The Naturalist in la Plata*, 3.^a edición, 1895, págs. 41 y 45.

(7) *Ostéographie des Mammifères*, II. 1842, Felis, lám. VI.

habrá ejemplares en algún museo. Pudiera tratarse del *P. c. puma* o de otra forma distinta, propia de la zona puneña. Más al Norte, en el Perú, Merriam señala ya la subespecie que él ha llamado *bangsi*, la cual se extiende hasta Colombia, viniendo a ser para *concolor*, desde el punto de vista zoogeográfico, lo que *puma* es para *pearsoni*, esto es, el representante andino y occidental; aunque todavía en las grandes alturas ecuatorianas parece existir otra raza, peculiar de aquellas elevaciones, que Lönnberg (8) ha descrito con el nombre de *P. c. söderströmi*, y que se distingue por su tamaño muy pequeño y su pelaje de matices oscuros.

(8) Arkiv für Zoologi, VIII, No. 16, 1913, pág. 2.

